

# La Fragua

en la vida cotidiana



SPIRITUS DOMINI

Tiempo Ordinario VI

9

PROGRESANDO EN  
LA VIDA MISIONERA

# SPIRITUS DOMINI - 2014

**L**a flecha forjada en el yunque

no se guarda en un museo. Su destino es ser lanzada, aunque se melle con el paso del tiempo. Estamos llamados a ser flechas misioneras: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe" (CC 46).

## OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero, siguiendo la metodología de la Fragua.



## OBJETIVOS

- Pasar de actitudes pasivas a actitudes creativas.
  - Crecer en la experiencia del Espíritu que nos unge para ser ministros de la Palabra en la misión profética de la Iglesia.
    - Profundizar en la dimensión cordimariana de nuestra espiritualidad misionera.
      - Personalizar el significado de nuestra pertenencia a la Congregación hoy y valorar su diversidad carismática y su misión universal.
  - Recapitular la experiencia vivida a lo largo del proyecto de la Fragua para seguir progresando en la vida misionera.

## CUADERNOS

1. El Espíritu del Señor está sobre nosotros (Adviento-Navidad)
2. Nos ha ungido para evangelizar (Tiempo Ordinario I)
3. En el "hoy" del mundo y de la Iglesia (Cuaresma)
- 4. Como hijos del Inmaculado Corazón de María (Pascua)**
5. Servidores de la Palabra en la Iglesia (Tiempo Ordinario II)
6. Al estilo de Claret (Tiempo Ordinario III)
7. En congregación misionera (Tiempo Ordinario IV)
8. Abiertos a todo el mundo (Tiempo Ordinario V)
9. Progresando en la vida misionera (Tiempo Ordinario VI)

# contenidos



**4** Introducción



**17** Sugerencias para la reunión comunitaria



**18** Pistas para la Lectio Divina



**24** Textos para profundizar



1. Alimentarse para crecer
2. Avisos para misioneros que caminan
  - Eres un peregrino
  - Debes ponerte en marcha
  - Evita los peligros del camino
  - Alerta con los bandidos y asaltantes
  - Camina siempre en caravana
  - Apóyate en la oración y el estudio
  - Utiliza un buen mapa
3. Elabora tu plan de vida

**5** Reflexión

## 1. Introducción

**E**ste  
Cuadro

**dero 9** es el último de la colección de "La Fragua en la vida cotidiana". **Cierra el ciclo iniciado hace cuatro años.** Sin duda que los has vivido como tiempo de gracia. Todo se lo debes a Dios. El amor recibido "tiene nombre divino y nunca es anónimo" (HAC 49). Te sientes agradecido y habilitado para compartir gratis lo que gratis has recibido (cf. HAC 33). Compruebas, además, cómo tu fidelidad se fundamenta en la gratitud. Solo la vida "recibida" como don se transforma en una vida "ofrecida" de forma permanente.

**El contenido de estas páginas no repite ni sintetiza lo propuesto a lo largo de la Fragua.** Tampoco es un resumen de los contenidos de este último año. Más que evaluación o balance, es trampolín: trata de impulsarte a proseguir con ánimo probado la nueva fase que abre el final de la Fragua.

La etapa *Spiritus Domini* es el final del proceso: la barra de hierro, caldeada en el fuego del amor del Padre –y de la Madre– y conformada con Jesucristo a través de las diversas acciones formativas, se convierte en saeta que el Espíritu y/o María lanzan contra el mal. **Es el momento de la proyección misionera, imposible sin la unción del Espíritu.** Como a Claret, el Espíritu de Jesús te unge para anunciar el evangelio a los pobres (cf. Aut 687). El final de este tramo no abre un periodo de vacaciones. La vida en el Espíritu debe ocupar siempre "el primer lugar en nuestro proyecto de vida" (HAC 8). No hay reposo para el misionero ungido porque vive un "proceso continuo" (HAC 44).

Para garantizar esa continuidad, abordas ahora una dimensión imprescindible del *Spiritus Domini*: **el progreso en la vida misionera.** Está desarrollado en el capítulo VIII de nuestras Constituciones. Se te presenta aquí bajo la sugestiva –y ya clásica– metáfora del *camino*: "un camino de progresiva configuración con Cristo" (HAC 33). Desde esa perspectiva se articulan sus siete capítulos en formato de avisos: 1) Sentirse peregrino; 2) Ponerse en marcha; 3) Sortear baches y peligros; 4) Evitar bandidos y asaltantes; 5) Caminar siempre en caravana; 6) Apoyarse en la oración y el estudio; y 7) Guiarse por un buen mapa.

Con este programa se cierra "La Fragua en la vida cotidiana". Es cierto que no se termina aquí tu vida misionera, pero tiene también su importancia subrayar este momento conclusivo. Marca una meta volante superada. El sugestivo relato del **Anexo 1** tal vez te sirva como motivación para vivir con sentido este último mes de Fragua.



## 2. Reflexión

### 2.1. Alimentarse para crecer

El capítulo VIII de nuestras Constituciones constituye una pieza insustituible en el conjunto de nuestra espiritualidad misionera.

La vida espiritual exige desarrollo y crecimiento. La santidad a la que has sido llamado nunca se alcanza de una vez por todas (ver **Anexo 2**). Como cualquier fenómeno vital, implica progreso y dinamismo: "Ninguna edad ni circunstancia de la vida permiten que nadie se considere convertido del todo" (HAC 12). Ese crecimiento solo te será posible con una sólida alimentación. Sabes que todo misionero dispone de tres lugares donde alimentarse: la "capilla", donde recibe el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía; la "biblioteca", lugar simbólico del estudio de las ciencias divinas y humanas; y el "comedor", donde el pan cotidiano restaura tus fuerzas desgastadas.

Pues bien, **en los números 51 al 57 de las Constituciones encontrarás formulados, de una forma esencial, resumida y clara, los elementos imprescindibles para hacer realidad el crecimiento en tu vida misionera.** Estás llamado a vivir la misma vida de Cristo. La vas alcanzando en un constante ejercicio de configuración con Él. Ello te será imposible sin la intervención del Espíritu Santo, con el que has sido unguido en tu profesión religiosa: "La unción del Espíritu Santo con la que hemos sido ungidos para evangelizar a los pobres, es participación de la plenitud de Cristo, Por eso, los que hemos sido llamados a seguir al Señor y a colaborar con Él en la obra que el Padre le encomendó, tenemos que contemplar asiduamente a Cristo e imitarlo, penetrados de su Espíritu,

hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Cristo quien realmente viva en nosotros. Sólo de este modo seremos válidos instrumentos del Señor para anunciar el Reino de los cielos" (CC 39).

## 2.2. Avisos para misioneros que caminan

El filósofo cristiano Emmanuel Mounier aseguraba que "una persona solo alcanza su plena madurez en el momento en que ha elegido fidelidades que valen más que la vida". Buscas lo más valioso. Ello te exige tenacidad y lucidez. Los siguientes avisos te servirán para recorrer exitosamente esa peregrinación.

### 1) Primer aviso: Eres un peregrino

*"Nuestros Misioneros, deseando ardientemente la justicia del Señor, esfuércense por llegar a la plena madurez de Cristo para que puedan comunicar con mayor eficacia a los demás la gracia del Evangelio. Puesto que Dios nos ha llamado, no por nuestras obras, sino según su determinación, y nos ha justificado en Jesucristo, estamos firmemente convencidos de que el mismo que inició en nosotros la buena obra la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús" (CC 51)*

Vives en camino. Lo quieras o no, tu vida misionera es un itinerario que vas recorriendo a medida que van pasando tus años. Se te pide "caminar en una vida nueva" (CC 52), renovar "cada día el propósito de adelantar en el camino del Señor" (CC 52) y esforzarte "por llegar a la plena madurez de Cristo" (CC 51). El camino de seguimiento del Señor es dinámico: exige cercanía a Jesús y movimiento, amistad y desinstalación. La meta la determina Él, que es el Camino y la fuerza para el camino. No basta con caminar. Has de caminar bien. Y lo consigues en la medida en que tengas fuerza, estés bien orientado y avances por el "recto camino" (CC 55).

**Eres peregrino, no lo olvides.** No eres una señal de tráfico inmóvil que indica una dirección a otros. Como sentenciaba el Quijote, "más te vale camino que posada". El reposo será un momento necesario en tu viaje, pero siempre provisional. No hagas posada permanente. La marcha te fatigará, pero también te deleitarán las novedades que el sendero te brinde.

**Para poder caminar cuentas con lo necesario: un equipamiento básico y el don de tu vocación misionera.** Has sido creado con muchos dones y cualidades que te asemejan a Dios y te abren enormes posibilidades. Es cierto que experimentas "la fragilidad propia" (CC 55) y las limitaciones de tu contingencia humana. Pero tienes experiencia de que, una vez conocidas, esas sombras a veces son misteriosamente aprovechables porque "el Señor manifiesta su fuerza en nuestra fragilidad" (HAC 7). Y, por encima de todo,

eres hijo de Dios, llamado por Él, justificado por Cristo y agraciado por el Espíritu con los rasgos de Jesús... para afrontar las dificultades (cf. HAC 35). Confía con toda la firmeza de que seas capaz en Dios, porque lo que inició en ti, lo irá consumando hasta el día de Cristo Jesús.

"La Fragua en la vida cotidiana" señala el itinerario peculiar de nuestra espiritualidad con sus diferentes y progresivas etapas. Es un camino de Iglesia: en ella, con ella y en medio de ella, tratas de seguir históricamente a Jesús. Pero, para recorrerlo, dispones de una pedagogía diferenciada y sistematizada en sus procesos de iniciación y de continuación progresiva. Déjate guiar por un acompañante personal. Tener un guía es absolutamente necesario, especialmente cuando se atraviesan lugares desconocidos.

"Yo digo que el misionero apostólico debe ser un dechado de todas las virtudes; ha de ser la misma virtud personificada. A imitación de Jesucristo ha de empezar por hacer y practicar y después enseñar. *Coepit facere et docere* (Hch 1,1). Con las obras ha de poder decir lo del Apóstol: *Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo*"

(Aut 340)

## Ejercicio 1: Tu camino de Fragua en la vida cotidiana

Recordando el trayecto realizado a lo largo de estos cuatro años de “La Fragua en la vida cotidiana”, trata de evocar algunos acontecimientos importantes –positivos o negativos– vividos en ese trascurso. Sírrete de las señales de tráfico. Al lado de cada una de ellas, escribe qué te evoca cada señal con relación a tus experiencias personales de Fragua. Tus anotaciones te servirán de apoyo para la reunión de comunidad, según lo que se propone al final.



## 2) Segundo aviso: Debes ponerte en marcha

*“Con la decisión de caminar en una vida nueva, orientando el corazón hacia Dios, hagan todas las cosas con recta intención y con verdadero fervor de espíritu” (CC 52)*

Todo caminante sabe lo decisivo que es el acto de ponerse en marcha, sobre todo después de épocas de cansancio y, a veces también, después de las de descanso. Tú mismo has experimentado alguna vez lo esencial que es esa decisión. El primer paso es arduo, pero es el decisivo. Lo más importante no es la longitud de la zancada inicial, sino la dirección tomada. Los pasos sucesivos son más fáciles porque son impulsados por una inexplicable inercia. Habrás



de dar muchos primeros pasos en tu vida. Como insinuaba el beato cardenal Newman: “Vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado muchas veces”.

No debes convertirte, pues, en un “convidado de piedra”, paralizado e inmóvil. Pero tampoco en un “velocista”. Las prisas y el descontrol hacen pagar un precio alto e innecesario. Cuando hayas de reemprender el camino, no te aceleres. Nadie te pide correr precipitado, agobiado o nervioso. Que te mueva el amor de Dios, siempre pausado y sosegado. No te conviertas en una “hormiguita loca” que electriza al hormiguero con su nerviosismo y atropello. Tampoco te dejes llevar por la inercia de quien va a la deriva. Esa inercia es dejadez, distinta del abandono de la confianza.

**No te paralices cuando sientas que no estás en las mejores condiciones para caminar.** Decía Santo Tomás de Aquino que “es mejor andar por el camino, aunque sea cojeando, que fuera de él. Porque el que va cojeando por el camino, aunque adelante poco, se

va acercando al término; peor el que anda fuera del camino, cuanto más corre, más se va alejando de él” (Comentario al Evangelio de san Juan 14,2).

El número 52 de las Constituciones señala los dos instrumentos necesarios para iniciar la marcha: la rectitud de intención y el fervor de espíritu. ¿A qué hacen referencia tales expresiones?

▪ **La rectitud de intención** es un poderoso “herbicida mental” que elimina las malas hierbas motivacionales. Porque no basta con caminar. Hay que ir por el buen camino. La rectitud de intención, el “tender hacia un fin adecuado”, te permitirá mantener la buena orientación y advertir si tuerces o desvías la ruta. La intención se mantiene bien orientada con el examen de conciencia, también exigido en nuestra espiritualidad (cf. CC 37). Diagnosticar los males

que te impiden caminar bien no es un acto de pesimismo, sino de lucidez. La esperanza de sanar a un enfermo comienza por saber de qué mal está aquejado. Pero no reduzcas el examen a hacer una lista de acciones malas. Trata, ante todo, de sentir cómo el Señor tu Dios te atrae (cf. Jn 6,44) y te guía desde lo profundo de tu conciencia. Trata de comprobar si cada movimiento o inclinación de tu corazón está de acuerdo con “lo que eres y a quién perteneces” (cf. HAC

32). Examinarse es escuchar, dejarse interpelar y responder. Es una disposición permanente del espíritu, más que una ceremonia reglamentada.

▪ **El fervor de espíritu.** Las Constituciones hablan además del fervor (cf. CC 52), palabra actualmente en desuso, pero que evoca ardor, hervor, combustión. Es lenguaje de *Patris Mei*. El fervor funciona en nuestra psicología como la chispa que desde la bujía pone en marcha el motor de los automóviles. El fervor es necesario para arrancar. Tal vez te sientas en ocasiones con pocas energías, sobrecargado, rendido, soportando un ritmo de vida que no humaniza y que te aparta de lo esencial. La vida tiene “sus cenizas de rutina y de cansancio” (HAC 32). ¿Cómo ir adelante? Con el fervor de espíritu, con esa fuerza afectiva que desde dentro te pone en movimiento. Es el coraje que caldea tu ánimo y lo activa. El fervor es algo así como el fogón de las antiguas locomotoras de ferrocarril. Los vagones del tren se desplazaban a la velocidad prevista si el fogón delantero mantenía



una temperatura constante. El fervor de espíritu se provoca con la oración, la súplica, la meditación... La oración no se puede suplir con nada.

### 3) Tercer aviso: Evita los peligros del camino

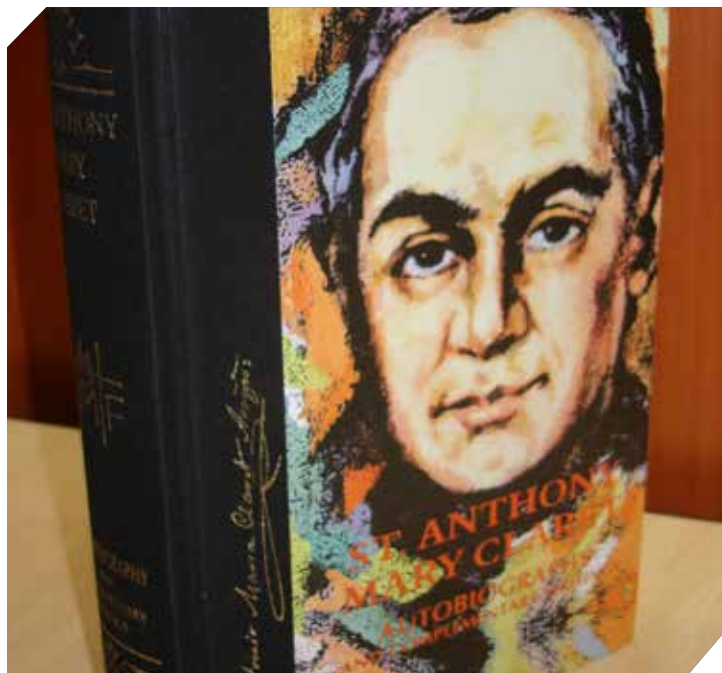
*“Por Él soporten todas las adversidades. Renueven cada día el propósito de adelantar en el camino del Señor. Cada mes dedíquense con empeño al retiro espiritual en el que mediten sobre la propia vocación y renueven en sí mismos la esperanza de la gloria futura para prepararse mejor a la venida del Señor. Cada año practiquen, de modo especial y con el debido esmero, los Ejercicios Espirituales” (CC 52)*

Deberás estar preparado para la dificultad. Hacer un buen camino es siempre el resultado de dos factores: apostar atrevidamente por una meta y mantener esa apuesta mientras caminas hacia ella. El camino del Señor es “estrecho y angosto y son pocos los que dan con la meta” (cf. Mt 7,14). Si deseas avanzar, habrás de determinarte a hacerlo con una “muy determinada determinación” (Santa Teresa de Jesús), porque encontrarás baches y peligros. Esos obstáculos, interiores o externos, pondrán a prueba tu coraje. Es muy penoso caminar con estorbos y trabas. Pero si los encaras de frente se convertirán en ocasiones de progreso. Entre los “baches” más frecuentes hay dos que sobresalen: la comodidad (cf. HAC 22) y la alternancia de tus estados de ánimo.

- **La comodidad** es hermana gemela de la pereza. Tu camino de crecimiento puede quedar frenado por la pereza, que paraliza los deseos. Dice el libro de los Proverbios que “el perezoso desea mucho y no obtiene nada” (Prov 13,4). El perezoso se las ingenia para desactivar todo deseo que le apremie a caminar. Renuncia a una meta exigente y se instala en la comodidad y el bienestar. No se expone a la mirada del Dios que le dice como a Abrán: “Sal de tu tierra” (Gen 12,1).

La pereza es nefasta en la vida misionera. Las máquinas cuando no se usan quedan inservibles o funcionan mal. Lo que no se usa se atrofia. Algo semejante sucede con las personas. Quien se mantiene detenido pierde capacidad de esfuerzo. Un perezoso es la antítesis del misionero.

Advertirás con frecuencia algunas voces interiores que te invitan a detenerte. Se presentan esgrimiendo poderosas razones: “¿Para qué caminar si otros no lo hacen? ¿Merece la pena tanto cansancio y desgaste? ¿Para qué consumir tantas energías? Dios no pide que seamos héroes, etc.”. **Cuando la pereza se convierte en estable, da lugar a lo que la tradición llama tibieza.** El tibio nunca se auto-reconoce como tal, pues su conciencia se ha ido embotando. Un perezoso esconde su vacío interior tras el muro impermeable de la autojustificación.



▪ **Los cambios de humor.** Otras veces notarás cómo se suceden alternativamente en ti el empuje y la desgana, el deseo y el miedo, el aliento y el desánimo, la energía y el desfallecimiento. Esa sucesión de contrarios, aunque desconcertante, es provechosa para tu maduración. Los expertos enseñan que el ánimo es muy bueno y el desaliento muy instructivo. El primero evita la desesperación y motiva para continuar. El segundo evita la arrogancia y domestica la autosuficiencia. De hecho, sin esta alternancia no hay crecimiento posible. Ella purifica el deseo, depurándolo de todo interés que no se oriente solamente hacia Dios (cf. CC 52). Esa alternancia es además criterio de la autenticidad de tu motivación al peregrinar. Cuando, a pesar de la fatiga, sigues adelante sin recibir gratificaciones inmediatas, sino que prosigues hacia la meta por amor, tu crecimiento se activa.

Pero, ¿cómo afrontar esa alternancia interior? ¿Qué hacer cuando la localizas dentro de ti?

– Has de saber, en primer lugar, que tendrás problemas solo en los momentos de desgana, desfalle-

cimiento, desánimo y cansancio. Cuando las cosas van bien y estás animado, no encontrarás problema. La fuerza del Espíritu te lleva adelante con gozo. ¡Atento, pues, a los momentos de dificultad!

– En esos momentos más difíciles, observa si tu desaliento proviene de una causa física (cansancio, falta de sueño, un malestar corporal...), psíquica (preocupaciones, circunstancias especiales...) o acaso espiritual (mediocridad en tu entrega, búsqueda de vanidades, descuidos importantes, infidelidades, autocomplacencia,...). Un buen diagnóstico te indicará qué tienes que atender de forma prioritaria.

– Nunca tomes la decisión de detenerte y de dejar de caminar. Recuerda que en cualquier circunstancia en la que te encuentres, siempre te será posible ir adelante, de alguna forma, aunque solo sea un minúsculo tramo. Y aunque tu ritmo te parezca lento y penoso, siempre será avance y no retroceso. ¡Muchos problemas desaparecerían si camináramos aunque fuese a paso de caracol!

## Ejercicio 2: Mi manual de peregrino

Elabora un breve “manual del peregrino” desde las convicciones personales nacidas de tu experiencia y de tus conocimientos. Este ejercicio te ayuda a poner nombre a algunas actitudes necesarias para afrontar los baches interiores que encuentres en tu camino. Para ello completa las siguientes frases, sabiendo que se trata del “camino interior” de progreso en tu vida misionera:

- Caminar es...
- Si sigo el camino que llevo ahora llegaré a...
- El cansancio me dice que...
- Cuando me extravié, lo primero que tengo que hacer es...
- Tengo que caminar porque...
- Al caminar me desespera que...
- Lo que menos me gusta de este camino es...
- La meta a la que debo llegar en este momento de mi vida es...
- Mi mejor guía está siendo...
- Avanzaría más si...

### 4) Cuarto aviso: Mantente alerta frente a los bandidos y asaltantes

*“Del mismo modo que nuestro Señor Jesucristo fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo, nosotros, discípulos suyos, seremos también tentados muchas veces. Durante las mismas tentaciones, sin embargo, debemos permanecer unidos a Cristo, que todavía es tentado en nosotros. Revistámonos todos de las armas de Dios, sin presumir de nuestras propias fuerzas, sino confiando con inquebrantable esperanza en Dios, que en las mismas tentaciones se muestra fiel. Vigilemos, pues, según la palabra del Señor y pidamos al Padre celestial que no nos deje caer en la tentación” (CC 53)*

Como puedes comprobar, la palabra *camino* es una palabra familiar en tu vida. Evoca la existencia de un origen y un destino y, entre ambos, una aventura: el trayecto de tu vida, hecho de momentos inolvidables, pero también de aprietos y de pruebas. Son realistas nuestras Constituciones al avisar que “del mismo modo que nuestro Señor Jesucristo fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo, nosotros, discípulos suyos, seremos también tentados muchas veces” (CC 53). Ojo a esa expresión: “¡muchas veces!”.

El Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para ser tentado. La película *La última tentación de Cristo* de Martin Scorsesse causó escándalo. Aparte de su desafortunada concesión erótica, ponía el acento en una dimensión que cuesta encajar: el mesianismo

de Jesús no fue evidente ni fácil. La prueba fue una constante desde el principio de su misión hasta el final en la cruz. Por eso, si le sigues también serás tentado. Solo en el crisol de la prueba podrás comprobar tu rectitud y, además, fortalecerla. El tema de la tentación no es nuevo en la Fragua; apareció en el **Cuaderno 4** de la etapa *Patris Mei*. Lo que se añade ahora complementa lo indicado allá.

Así pues, como a Jesús, el Espíritu te empujará al desierto para ser probado: "Cuando te acerques a servir al Señor, prepárate para la prueba" (Eclo 2,1). La prueba es dura porque parece interminable, se experimenta una profunda y prolongada impotencia y exige tomar la decisión más dramática de la existencia. En la tentación distinguirás mejor a Dios del Tentador. Allí no hay nadie más. Y advertirás el combate que entre ambos se libra en el campo de batalla de tu misma vida. El Tentador usa sus procedimientos que debes conocer.



El Maligno es el "padre de toda mentira" (Jn 8, 44). Miente tratando de parecerse a Dios. Por ello, trata de desenmascarlo bajo su apariencia de bien. Al diablo no le importas tú, sino la vida de Jesús en ti. Decía Evagrio Póntico que "multitud de pasiones se ocultan en nuestra alma, pero escapan a la atención... Lo que las revela es la tentación cuando se presenta". Puede resultarte provechoso el entender la estructura de la tentación para afrontarla cuando se presente. Los relatos bíblicos la suelen presentar en cuatro movimientos estratégicos:

- **Primer movimiento: parte de una tendencia natural.** El Maligno inicia su ataque en el terreno de las predisposiciones y tendencias que forman parte de la condición humana. Por ejemplo, para Eva en el Edén fue su curiosidad; para Jesús en el desierto fue el hambre; para Pedro en Cesarea de Filipo fue la prudencia; y en el Tabor fue la experiencia religiosa gratificante; para Judas, la aparente solidaridad con los pobres; etc. En sí mismas, esas tendencias no son negativas porque son naturales, e incluso virtuosas.

- **Segundo movimiento: exalta esa tendencia como algo absoluto.** A continuación, se introduce un desorden. El Maligno induce a considerar esa tendencia como algo irrenunciable que debe ser satisfecho de forma inmediata y sin ningún tipo de dilación. Esa absolutización llega a través de voces interiores de potente valor persuasivo que insinúan cosas como estas: "¿Por qué no comer esa manzana siendo tan apetitosa?", "¿Por qué no transformar ahora las piedras en panes si tengo hambre?", "¿Por qué hay que pasar por la cruz?", "¿Por qué no quedarnos en el

Tabor si aquí está Dios?", etc.

- **Tercer movimiento: refuerza con argumentos religiosos.** Una vez absolutizada, esa tendencia busca su justificación aludiendo, de forma velada o manifiesta, a la Palabra de Dios. Esta es manipulada en provecho propio bajo expresiones tales como: "Porque está escrito..."; "No morirás, sino que serás como Dios..."; "Tírate abajo, porque está escrito..."; "Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz..."; "¿Qué signo nos ofreces...?", etc.

- **Cuarto movimiento: aboca a la caída o a la victoria.** Es el punto final. La primera premisa pudiera no solo ser cierta sino también noble. Pero entre la premisa y la conclusión se introduce el engaño sibilino. Se distorsiona una verdad menor para convertirla en un imperativo ineludible. Se le plantea así a la persona el dilema: o secunda la voz del Tentador o se opone a ella. No aliméntes nunca la tentación hurgando con razonamientos

y disquisiciones: "El pecado no debe ser nunca objeto de contemplación; hay que dirigir la mirada a aquello que lo vence: la gracia" (P. Evdokimov). Ante el mal solo hay una reacción válida: el no rotundo.

Las tentaciones pueden ser una dificultad para el progreso en la santidad de vida. Para advertirlas y combatirlas, te conviene realizar los regulares chequeos que son los retiros mensuales y los ejercicios espirituales anuales. Ambos están patrocinados y urgidos por nuestras Constituciones. Estas, a su vez, proponen otras herramientas para ese combate de fe, en concreto:

- **La unión con Cristo:** "Durante las mismas tentaciones, sin embargo, debemos permanecer unidos a Cristo, que todavía es tentado en nosotros" (CC 53). Jesús no solamente es tentado en ti, sino que desea vencer al maligno en y contigo. La compenetración con Cristo cultivada en la escucha de la Palabra y en la celebración del sacramento han de ser tus principales armas para resistir al tentador malo.

- **La humildad:** "Revistámonos todos de las armas de Dios (cf. Ef 6,11), sin presumir de nuestras propias fuerzas, sino confiando con inquebrantable esperanza en Dios, que en las mismas tentaciones se muestra fiel" (CC 53). Has de ser consciente de que la tentación es más fuerte que tú. No tengas miedo a la verdad. Ese miedo puede hacer inútiles tus esfuerzos. Te convierte en su esclavo, con apariencias de autosuficiente.

- **La vigilancia:** "Vigilemos, pues, según la Palabra del Señor y pidamos al Padre celestial que no nos deje caer en la tentación" (CC 53). Para vigilar emplea los medios, ya clásicos: manifestar (las tentaciones)

a quien te pueda ayudar; resistirlas prontamente; examinar cuál sea tu parte más débil y fortalecerla con meditaciones, súplicas y actos virtuosos. Mientras dure la tentación, no hagas mudanza alguna en tu método de vida, ni tomes ninguna resolución nueva ni formes ningún nuevo propósito; procurando, entre tanto, no omitir ni disminuir ni abreviar tus ejercicios espirituales, antes bien aumentarlos o prolongarlos (cf. Dir 142).

▪ **Añade el buen humor, que es el antídoto del pánico.** Cuando en un estadio se produce una tragedia, las desgracias son mucho más grandes por el pánico que se desata que por el mal que las originó. La tentación es ruidosa: desata el pavor y la angustia. Frente a ella, reacciona con el buen humor. El buen humor es gracia y regalo. Está fuera de tus posibilidades. No es simple broma o frivolidad. Confía en que Dios está cerca y no te dejará sucumbir en la prueba.

## Ejercicio 3: Análisis de la tentación

1. Dedicar un tiempo a repasar los textos que se te indican más abajo. Trata de reconocer en ellos esos cuatro movimientos estratégicos de tentación que han quedado explicados más arriba. Si usas tu Biblia personal, puedes hacer en ella las anotaciones que creas conveniente.
  - Mt 4, 1-11 (o paralelos): Tentación de Jesús en el desierto.
  - Gen 3, 1-19: La primera tentación.
  - Lc 23, 35-43: Tentaciones de Jesús en la cruz.
  - 2 Sam 11, 1-12,7: El pecado de David.
  - Mc 8, 31-33: Pedro tienta a Jesús en Cesarea de Felipe.
  - Mt 26,6-13: Judas tienta a Jesús en Betania.
  - Lc 9,28-36 (o paralelos): Pedro tienta a Jesús en el Tabor.
2. En un segundo momento, trata de recordar tres situaciones personales de tentación y analiza cómo se dan esos movimientos de tentación en ellas. Escribirlo te ayudará sin duda.

### 5) Quinto aviso: Camina siempre en caravana

*"Para promover eficazmente el progreso espiritual, pidan la ayuda de los hermanos, ya sea en la dirección espiritual, ya sea en el discernimiento comunitario y por otros medios. Deesen vivamente y pidan ser corregidos y avisados; y respondan a todas las correcciones con acción de gracias y con íntimo reconocimiento"*  
(CC 54)

*"Solicitos los unos por los otros, si vieran que un hermano se desvía del recto camino y que comete defectos que pueden ser verdaderamente perjudiciales para él o para otros, avísenle en privado con caridad llena de mansedumbre y humildad, acordándose de la fragilidad propia. Pero si él se niega a escuchar o su propio bien o el de los demás lo exige de manera inmediata, indíquenselo al Superior para que ponga el convenien-*

*te remedio; y, por su parte, encomienden el asunto a Dios. Acojan todos con sincero amor al hermano arrepenido y confórtenlo para que prosiga con mayor seguridad el camino del Señor"* (CC 55)



Al comienzo de su ministerio el P. Claret, por sus circunstancias especiales, "andaba solo y a pie". Pero ese no era su ideal. Si se examina su itinerario evangelizador, la tensión corporativa está siempre presente en sus intenciones. A nosotros, sus hijos, nos pidió también "hacer con otros" y ello implica "caminar con otros". Has tenido ocasión de meditar sobre todo esto en el **Cuaderno 7**. No vas solo. Caminas en caravana, "en con-

gregación". Andar a solas es andar en malas compañías. Es imprescindible la ayuda ordinaria de tus hermanos de comunidad y la ayuda extraordinaria

del acompañamiento espiritual (cf. CC 54 y 73), del discernimiento y de la corrección fraterna. No es necesario repetir ahora la conveniencia y la dinámica del acompañamiento espiritual y de la corrección fraterna. Se ha venido insistiendo mucho sobre el acompañamiento, porque es uno de los cuatro dinamismos esenciales de la Fragua, aunque no por ello sea objetivo ya alcanzado. Sobre la práctica de la corrección fraterna encuentras una explicación provechosa en el **Cuaderno 8** de la etapa *Caritas Christi* dedicado a la vida fraterna en comunidad.

Interesa repasar ahora las actitudes que posibilitan la ayuda fraterna. Para que esa ayuda no se quede en mero deseo o en vana retórica, nuestras Constituciones piden, sobre todo, dos actitudes: humildad y docilidad.

▪ **Humildad para pedir ayuda:** “Para promover eficazmente el progreso espiritual, pidan ayuda de los hermanos” (CC 54). Según eso, adelántate a pedir ayuda y, a la vez, responsabilízate fraternalmente de tus hermanos cuando te la pidan. Sé humilde para pedir las ayudas ordinarias y extraordinarias que necesites. Sentirse necesitado de ayuda no significa incapacidad ni servilismo, ni debe generar dependencias. Es una disposición esencial del discípulo, que sabe que sin hermanos ni camina ni crece. Por tu parte, en la vida de ellos, no seas ni un entrometido impertinente ni un indiferente despreocupado. Tu cercanía, solicitud y comprensión serán, sin duda alguna,

las puertas que se abrirán solas y posibilitarán una eficaz relación de ayuda.

▪ **Docilidad para acoger esa ayuda:** “Deseen vivamente y pidan ser corregidos y avisados; y respondan a todas las correcciones con acción de gracias y con íntimo reconocimiento” (CC 54). En ocasiones, la ayuda te vendrá en forma de correctivo. Cuando te llegue, solicitada o no por ti mismo, que sea bienvenida. Ese tipo de ayuda, si se realiza bien, es una muestra de amor grande y es básica para avanzar por el camino. No lo confundas con el ataque. Evita ser como los hipócritas que, teniendo una viga en el propio ojo, despreciaban al hermano por la mota que tenía en el suyo (cf. Mt 7, 1-5). Recuerda el aforismo que Claret tomó de la *Guía de pecadores* de Fray Luis de Granada, e hizo suyo: “Tendré para con Dios corazón de hijo, para conmigo mismo corazón de juez y para con el prójimo corazón de madre”.

Todo ello te será mucho más fácil si se adquiere la costumbre de revisar juntos comunidad nuestra vida misionera. Antes, existía el “capítulo de faltas”, que regularmente se celebraba en los centros formativos. Desapareció el “capítulo de faltas” y no hemos encontrado un ejercicio que lo sustituya. En estos años en los que revisamos posiciones y organismos, colabora por mantener viva en tu comunidad la revisión de la vida fraterna y misionera de los hermanos. Que los diálogos comunitarios no giren solo sobre cuestiones superficiales o funcionales, sino que traten también de la respuesta que estamos dando personalmente a nuestra vocación.

## Ejercicio 4: Revisión de vida

1. Pregunta a algunas personas que pertenezcan a diversos grupos eclesiales (movimientos, asociaciones, grupos, comunidades,...) cómo realizan ellos la revisión de vida en grupo.
2. Plantea este asunto en comunidad. Se pretende con ello, en primer lugar, crear conciencia. Y, en segundo lugar, tratar de acordar alguna forma sencilla y práctica de revisión de vida.

### 6) Sexto aviso: Apóyate en la oración y el estudio

*“Es necesario que nuestros hermanos progresen al mismo tiempo en virtud y ciencia, para estar a la altura de los tiempos y ser idóneos para ejercer fructuosamente el ministerio. Cultiven con toda diligencia las ciencias sagradas y las humanas y sigan constantemente el progreso de las mismas. Procuren los Superiores que, en cuanto lo permita nuestra condición, haya en cada Comunidad los instrumentos y medios convenientes para continuar eficazmente los estudios. Todos los miembros de la Comunidad tengan en gran aprecio la Biblioteca”* (CC 56)

En su vida misionera, todo claretiano se debe apoyar sobre dos pies para poder caminar: la oración y el estudio. La oración apostólica fue tratada ampliamente en el **Cuaderno 8** de la etapa *Patris Mei*. Puedes repasar sus sugerencias, siempre actuales y necesarias. Ahora tratamos del estudio, como aparece en el número 56 de nuestras Constituciones.

En nuestra espiritualidad, **el estudio es parte de la misión**. Para ser servidor de la Palabra y no de la palabrería, has de dedicar muchas horas a la oración y al estudio. Así se gesta en ti la palabra que debes anunciar a tus hermanos. Lo que define al buen misionero no es la cantidad de horas que dedica al servicio a los demás, sino la calidad de su servicio. Porque, como decía un afamado teólogo: “El Espíritu Santo no suele suplir la falta culpable de competencia” (E. Schillebeeckx).

La situación actual, marcada por la indiferencia religiosa y por una difundida desconfianza en la capacidad de la razón para alcanzar la verdad, así como por los problemas y nuevos interrogantes provocados por los descubrimientos científicos y tecnológicos, exige un excelente nivel de formación intelectual, que te capacite para anunciar el Evangelio y hacerlo creíble frente a las legítimas exigencias de la razón humana. Además, el fenómeno del pluralismo social y eclesial exige una formación intelectual más sólida que nunca.



## 7) Séptimo aviso: Utiliza un buen mapa

*“Teniendo en cuenta las exigencias de nuestra vida misionera, resérvese alguna parte de la casa sólo para sus miembros; cada Comunidad establezca su reglamentación interna, determine el ritmo de su oración comunitaria y organice los demás aspectos de su vida, de tal modo que los actos comunes se distribuyan de acuerdo con las exigencias de la acción apostólica; y que además del tiempo dedicado a las cosas espirituales y al trabajo, tengan los Misioneros algún tiempo para sí mismos y puedan también disfrutar de la conveniente recreación, de silencio y de descanso” (CC 57)*

Uno no llega a estudiar en serio si antes no estima el estudio: “La inteligencia solo puede ser guiada por el deseo. Pero para que haya deseo tiene que haber placer y gozo en el trabajo. El gozo de aprender es tan indispensable para el estudio como la respiración para el correr” (Simone Weil). Haz que tu amor al estudio sea honesto para no convertirlo en un instrumento de poder, prestigio o de competitividad. Afróntalo desde estos sabios principios:

- **En el estudio, como en la vida, no basta desear, es necesario querer.** No basta comenzar a querer, sino se necesita continuar queriendo. Y no basta, ni siquiera, continuar, sino que es necesario saber recomenzar cuando se abandona por desgana o por falta de éxitos o por cansancio.

- **Ten presente que estudiar no es solo para memorizar informaciones y sistematizarlas.** Tampoco consiste en acumular datos inútiles. Busca ante todo la inteligencia de la fe, *-intellectus fidei-*, que pretende concebir y actualizar la fe para aplicarla a la vida.

- **Investiga con rigor para buscar, encontrar, acoger y personalizar lo estudiado.** Estudiar es una incursión intelectual y cordial en la sabiduría. El P. Timothy Radcliffe, quien fuera Maestro General de los dominicos, añade que “estudiar es una acción eucarística. Abrimos nuestras manos para recibir los dones de la tradición, rica en conocimientos”. Estudiar es, pues, un ejercicio de gratitud. Y la gratitud es la memoria del corazón.

- **Impregna tu estudio de un profundo celo apostólico.** Esto se consigue cuando tu estudio de las ciencias humanas, teológicas y pastorales te proporciona una comprensión viva del misterio de Cristo y de la Iglesia y suscita una disponibilidad personal para desempeñar tu misión evangelizadora (cf. Dir 234). Para lograrlo, como piden las Constituciones a nuestros Estudiantes, hay que dedicarse al mismo “ante todo” (*in primis*) y “con diligencia” (*diligentissime*) (CC 56).

Todo caminante, para no perderse, necesita un mapa que lo oriente bien y le muestre los mejores senderos y atajos. Un juego sin reglas no es un juego. Un camino sin mapa es extravío. Un mapa es la representación gráfica de un territorio con las informaciones necesarias, claras y precisas para que el caminante usuario logre acceder a la meta que persigue.

El número 57 de las Constituciones pide que cada comunidad local cuente con un mapa, es decir, con su propia reglamentación. Con ella, en primer lugar, protege su privacidad y así evita el deterioro de la vida fraterna y, en segundo lugar, articula su vida y misión de forma planificada. ¿Qué implica esto para ti?

- **Vives en una comunidad organizada que cuenta con su propia programación.** Sin ella, la comunidad no funciona bien. Esa dimensión organizativa se realiza en común y no debes arrinconarla. Tu proyecto personal –que es un proyecto menor– se inserta en la comunidad –que cuenta con un proyecto mayor por ser común–. Por ello, deberás compatibilizar tu ritmo personal con el comunitario y el apostólico. Para confeccionar la programación, pedida por nuestros Capítulos, el Directorio (cf. 150-155) ofrece orientaciones en torno a la organización de la vida comunitaria, que puedes releer ahora.

- **Recuerda que no perteneces a una comunidad monástica sino a una congregación misionera.** Tampoco formas parte de un equipo de misioneros autónomos, alojados en la misma casa. Vives con hermanos con quienes debes discernir y consensuar el ritmo común y las exigencias apostólicas. Una vez asumido, el acuerdo se traduce en programación comunitaria, siempre sancionada por el Gobierno provincial.

- **Ayuda a conseguir que esa organización interna sea armónica y equilibrada.** Es decir, que conjugue lo humano y lo divino, lo personal y lo común, la oración y la acción, la convivencia y la misión, el estudio y la recreación, el trabajo y el descanso. Todo es necesario. Nada es prescindible. Todo debe quedar sabiamente organizado. Incluso el disfrute del legítimo espacio de descanso y ocio. Las sanas diversiones no son una concesión a tu debilidad, sino una dimensión irrenunciable de salud mental. Nuestras Constituciones manifiestan así una gran humanidad y sabiduría.

## 2.3. Elabora tu plan personal de vida

Decía Th. Adorno que “los hombres de hoy son capaces de muchas cosas, incluso de amar, pero no están preparados para la fidelidad”. Un plan de vida facilita la fidelidad en tu progreso espiritual. Juan Pablo II decía en una homilía que “toda fidelidad debe pasar por la prueba más exigente: la duración. Es fácil ser coherente en la hora de la exaltación, difícil serlo en la hora de la tribulación. Y solo puede llamarse fidelidad a una coherencia que dura a lo largo de toda la vida”.

Desde esa perspectiva, nuestro P. Fundador ponderaba los propósitos y planes de vida como medios insustituibles para conseguir el progreso en la vida misionera. En un apunte suelto escribe: “Tales serán los adelantos de nuestra vida espiritual según las resoluciones que hagamos y cómo las hagamos” (Mss. Claret, II, 156). En otros escritos claretianos puedes

manente, que en años sucesivos va completando en puntos particulares.

**3) Organiza sus planes de vida en cuatro aspectos** muy concretos y orientados a la vida ordinaria:

- La distribución vinculante de su horario y ocupaciones.
- El examen particular diario sobre un punto que centraba su atención y esfuerzo espiritual. Durante muchos años fue la humildad. Al final de la vida se examinaba diariamente sobre el amor de Dios.
- Algunas máximas y jaculatorias, como ideas-fuerza que, al repetirlas, lo orientaban y motivaban. Varían según las circunstancias y las seleccionaba generalmente de la Sagrada Escritura o de escritos de santos.
- Y alguna penitencia por las infracciones. Para dar más eficacia a sus propósitos sancionaba su incumplimiento con una penitencia. Era su manera de liberar energías para lo único necesario.

**4) Inculca su elaboración a toda clase de personas.** Preocupado por el crecimiento en la vida cristia-



comprobar cómo usa palabras de encarecimiento para realizar el plan de vida. Las puedes encontrar en el **Anexo 3**. Además, utilizaba su propia metodología personal al confeccionarlo, como se conserva en sus Manuscritos. Tal método sigue siendo válido y útil:

**1) Los realiza siempre al final de sus ejercicios espirituales anuales.** Cumple lo que recomienda a los seminaristas: “Hacia el fin de los ejercicios, escribir las resoluciones, que deben ser como el memorial y sello de los mismos”. Tenemos constancia de tales planes desde 1843 hasta el año de su muerte en 1870.

**2) Los escribe.** Tienen diversa extensión según los distintos años. A veces remite a anotaciones de años anteriores. Algunos contienen un núcleo per-

na y en la propia vocación, ofrece en todos sus libros y opúsculos, planes de vida. Incluso los distribuyó en formato de hojas sueltas.

**5) El plan ideal debía ser fruto de la oración y del consejo** y aprobación del director espiritual.

**6) Sus propuestas de planes de vida nacían de la teoría y de la práctica.** Los muestra, por ejemplo, el hecho de que el plan que publica en 1844 para los sacerdotes en *Avisos a un sacerdote* no es más que una copia del suyo, fuera de algunos puntos.

Para acabar, recuerda que en nuestra vida cristiana y misionera, todo es gracia, absolutamente todo. Por ello, tu crecimiento espiritual no es obra tuya en exclusiva, por planificada que esté, sino obra de la gracia de Dios en ti, el “milagro de las manos vacías” (cf. **Anexo 4**).

## Ejercicio 5: Mi plan de vida al finalizar la Fragua

1. **Mi horario personal.** Tu horario debe ajustarse a tu ritmo personal de vida. Es posible que no puedas detallar al minuto todas tus actividades, ni fijarlas a un esquema preestablecido. La misma vida se encargaría de imposibilitarlo. Más que eso, fija solamente en tu horario aquellas actividades imprescindibles (descanso, comidas, oración personal y comunitaria, eucaristía, estudio...). Usa, pues, esta plantilla con amplitud de miras.

	EN DÍAS LABORALES	EN DÍAS FESTIVOS
Mañana		
Tarde		

2. **Examen personal.** “Examinarse” significa estar vigilante y proponer remedios prácticos sobre aquel aspecto –uno solo– de tu vida que por su importancia y centralidad requiere de ti una atención explícita y permanente. Eso implica que establezcas bien cuál es tu punto crítico.
3. **Máximas y principios de vida que me ayudan.** Haz una lista, no muy larga, de aquellas frases bíblicas o de algunos santos que, por su incisividad y energía, te estimulan a ir adelante en tus compromisos ordinarios.
4. **Recursos para mantenerme fiel.** Establece tú mismo algunos medios que te ayuden a corregir los posibles descuidos, caídas e infidelidades en lo que propones en tu plan de vida.





## Oración

Oh Virgen y Madre de Dios  
Oh Virgen y Madre de Dios,  
bien sabes que somos hijos  
y ministros tuyos,  
formados por Ti misma  
en la fragua  
de tu misericordia y amor.

### 1. Objetivos de la reunión:

- Poner en común lo vivido durante este último trayecto de "La Fragua en la vida cotidiana".
- Proyectar cómo la comunidad va a dar continuidad a la Fragua a partir de ahora.

### 2. Cuestiones para tratar:

- Puesta en común del recorrido personal. En la puesta común puede servir el poner en común el ejercicio "Tu camino de fragua en la vida cotidiana", que aparece en este Cuaderno y que se apoya en una sencilla dinámica de señales de tráfico. En donde eso no se pueda realizar, basta con compartir la propia trayectoria personal de Fragua. Para que sea provechosa, conviene ofrecer un tiempo previo para la preparación personal.
- Proyectar el futuro

En un segundo momento, los hermanos de comunidad dialogan sobre cómo continuar en el futuro. Dos puntos dar cauce a la segunda parte de la reunión:

- ¿Qué deberíamos mantener de La Fragua en nuestra comunidad?
- Una vez definido, se redacta y se incorpora a la programación comunitaria.

3. **Leer juntos el anexo 5** ("No hay recetas mágicas"), a modo de conclusión.

4. **Oración para concluir.**

## 3. Sugerencias para la reunión comunitaria



## 4. Pistas para la "Lectio Divina"

La Palabra no actúa

de forma mágica, ni automática. Su método sirve de ayuda, pero no suple. Es solamente un medio. No garantiza el éxito inmediato ni la ausencia de dificultades. Es verdad que la Palabra es siempre eficaz, pero requiere apertura y docilidad a la acción del Señor. Los siguientes criterios son fundamentales para que tu lectura de la Escritura sea hecha en el Espíritu Santo y en la fe.

**1. El criterio hermenéutico.** Recuerda la regla clásica: *Scriptura sui ipsius interpres*. La Palabra se explica a sí misma. Unos textos desvelan el sentido de los otros. Por ello, no dejes de leer las citas marginales. Comprobarás cómo se enriquece tu comprensión de los textos.

**2. El criterio de simplicidad.** Lo usó Jesús al centrar toda la palabra en el precepto del amor (cf. Mc 10, 5-9; Mt 7,12). Alude a la fundamental simplicidad de la Escritura y, por tanto, no solo de su lectura sino de su aplicación a la vida cotidiana. No compliques lo sencillo.

**3. El criterio cristológico.** Cristo es el pilar principal que une el Antiguo y el Nuevo Testamento. En Él se sintetiza la Palabra de Dios. Toda ella habla de Cristo. Al orar la Palabra conocerás mejor su misterio. Los textos bíblicos son testimonio de su Presencia.

**4. El criterio de obediencia.** La escucha, en sentido bíblico, significa *obediencia* en la fe. No tomes la Palabra solo para saber más, sino sobre todo para acogerla, vivirla y ponerla en práctica (cf. Sant 1,22-23).

**5. El criterio de contemporaneidad.** En la Palabra, Dios habla *de* y *a* tu propia vida, hoy. Dice san Pablo que "cuanto fue escrito en el pasado, lo fue para enseñanza nuestra, a fin de que, a través de la perseverancia y el consuelo que proporcionan las Escrituras, tengamos esperanza» (Rom 15,4).

**6. El criterio comunitario.** Haz tuyo lo que experimentó san Gregorio Magno: "Muchas cosas en la santa Escritura que por mí mismo no he conseguido entender, las he entendido con la colaboración de mis hermanos [...] Me he dado cuenta de que la comprensión me había sido concedida a través de ellos".

**7. El criterio oracional.** Finalmente, es necesario siempre que la lectura sea precedida por la oración y tienda a la oración: "Que tu oración (*oratio*) y tu lectura (*lectio*) sean asiduas. Con la primera, hablas a Dios; con la segunda, Él te habla" (San Cipriano) y ello "con la ayuda del Espíritu mediante el cual ha sido escrita" (*Dei Verbum* 12).



### Sábado 1 de noviembre de 2014. Solemnidad de Todos los Santos

- Ap 7,2-4.9-14
- Sal 23
- 1 Jn 3,1-3
- Mt 5,1-12a

El día de Todos los Santos, esa típica fiesta cristiana, es un estímulo en la Fragua. Expresa la esperanza que nos habita: lo que Dios ha realizado en los santos lo esperamos nosotros, confiados en su amor: “Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos... seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es” (1 Jn 3,2). Los santos cumplen una triple función: nos dan ejemplo con sus vidas, nos ayudan con su intercesión y comparten con nosotros su destino. Como en una carrera de relevos: los primeros ya han “entrado”, nosotros vamos tras ellos y otros empiezan a salir: “para que, animados por su presencia alentadora, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos, como ellos, la corona que no se marchita”.

### DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 2014. XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO

- Mal 1,14b-2,2b,8-10
- Sal 130
- 1 Tes 2,7b-9.13
- Mt 23,1-12

Mateo presenta hoy a Jesús atacando frontalmente a los fariseos, ante la muchedumbre y sus discípulos. Denuncia tres conductas: no hacer lo que se dice; imponer cargas sin ayudar a llevarlas y actuar para la galería. Y explica la tercera con ejemplos: uso ostentoso de filacterias y flecos; presencia en lugares preferentes; afán de notoriedad y “titulitis”. No debe ser ese el talante de los suyos. El pide ocupar los últimos puestos, servicio y sencillez. También recordamos hoy, con toda la Iglesia, a nuestros difuntos. No tendríamos que temer la muerte. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos para El morimos. Valoramos tanto la muerte de Cristo, que la celebramos permanentemente.

### Lunes 3 de noviembre de 2014. [P. José Xifré: Cal CMF, 431-436]

- Flp 2, 1-4
- Sal 130
- Lc 14,12-14

En la frase de Cristo “no invites a tus amigos” no hay una intención normativa de ley, sino de caridad. En la vida familiar y social es costumbre reunirse y celebrar fiestas. Jesús también lo hizo. Pero existe el peligro de convertir esa relación de amistad en una transacción comercial, donde lo que importa es la propia ganancia. No se puede avanzar en el camino del Señor si falta la gratuidad y el desinterés. La recompensa nos llegará en la resurrección.

### Martes 4 de noviembre de 2014. Memoria de S. Carlos Borromeo

- Flp 2,5-11
- Sal 21
- Lc 14, -15-24

El evangelio de hoy pide que nos hagamos una ecografía de intenciones para ver si merecemos también la queja de Jesús por no acoger su invitación al banquete de bodas. Si nos invitara a hacer penitencia o a un trabajo enorme, se podría entender la negativa. Pero nos invita a un banquete: a la felicidad, a la alegría, a la salvación. ¿Estaremos desperdiciando sus invitaciones? ¿Ponemos excusas para no darnos por enterados?

### Miércoles 5 de noviembre de 2014 [Conmemoración de los difuntos de la Congregación: Cal CMF, 437-441]

- Flp 2, 12-18
- Sal 26
- Lc 14,25-33

Jesús pide no anteponer nada ni nadie a su persona y, en consecuencia, renunciar a todo. Y apela a dos experiencias: la del constructor de una torre y la del rey en guerra contra otro rey. ¿Qué nos quiere decir? Algo esencial: midamos las consecuencias de lo que hacemos calculando adónde nos llevan. Esa mirada de largo alcance es sabiduría práctica y ayuda a alcanzar el secreto de la felicidad.

### Jueves 6 de noviembre de 2014

- Flp 3, 3-8a
- Sal 104
- Lc 15,1-10

El capítulo 15 de san Lucas ha sido llamado “el corazón del evangelio”. Nos transmite las parábolas de la misericordia. Hoy leemos las de la oveja descarriada y la moneda perdida. Con ambas Jesús educa nuestra actitud hacia los demás, especialmente cuando ellos nos fallan o decepcionan. ¿Somos el retrato vivo de los fariseos que murmuran por el perdón que Dios da a los pecadores? ¿Tenemos corazón mezquino o corazón de buen pastor?

### Viernes 7 de noviembre de 2014

- Flp 3,17-4,1
- Sal 121
- Lc 16,1-8

Aparentemente parece que Jesús valora la actuación de ese empleado injusto de la parábola. Pero no alaba su comportamiento injusto que le acarrea el despido fulminante. Lo que Jesús elogia es la inteligencia de ese gerente que, sabiéndose despedido, consigue, con habilidad y astucia, granjearse amigos antes de que le venga el desempleo. Jesús nos narra esta parábola para que seamos espabilados y sepamos cómo sacar provecho con astucia en tiempos de infortunios y adversidades.

### Sábado 8 de noviembre de 2014

- Flp 4,10-19
- Sal 111
- Lc 16,9-15

¿Cómo actuar con el dinero? Jesús no le tiene ninguna simpatía. Lo llama “dinero injusto”, “lo menudo”, “el vil dinero”. Nos avisa para que no nos dejemos esclavizar por él: “nadie puede servir a Dios y al dinero”. El dinero, como todos los demás bienes de este mundo, es necesario. Pero no es fin. Es un medio y, como tal, relativo, no absoluto. La ambición, la codicia y la avaricia arrastran hasta convertirlo en un dios. El dinero, siempre necesario, es muy peligroso por esa absolutización.

### DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 2014. XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

- Sab 6,12-16
- Sal 62
- 1 Tes 4,13-17
- Mt 25,1-13

La parábola narra cómo un grupo de jóvenes esperan, llenas de alegría, al esposo en la fiesta de su boda. Unas son «sensatas» y otras «necias». Las «sensatas» llevan provisión de aceite para mantener encendidas sus lámparas; las «necias» no piensan en ello. El esposo tarda, pero llega a medianoche. Las «sensatas» salen con sus lámparas a iluminar el camino, acompañan al esposo y entran con él en la fiesta. A las «necias», por su parte, «se les apagan las lámparas». Así no pueden acompañar al esposo. Cuando llegan después de encontrar aceite, es tarde: la puerta está cerrada. El mensaje es claro y urgente. Somos la luz del mundo que debe estar encendida por la luz de la Palabra y de la Eucaristía. Es una insensatez descuidarse y esperar a Jesucristo con una vida apagada y vacía. Hay que cuidar la vida en el Espíritu.

### Lunes 10 de noviembre de 2014. Memoria de san León Magno, papa y doctor

- Tit 1,1-9
- Sal 23
- Lc 17,1-6

Escuchamos hoy varias recomendaciones breves sobre el escándalo, el perdón y la fe. Acerca del escándalo Jesús usa expresiones muy duras: al que escandaliza a los débiles -quien les hace caer- más le valdría que lo arrojasen al fondo del mar. La hipérbole indica la gravedad del escándalo. Pide además un corazón generoso y perdonar al hermano, hasta siete veces en un día. Nosotros somos como los apóstoles: nos estremece un estilo tan exigente de vida. Pidamos a Jesús su “Spiritus Domini” que aumente nuestra débil fe y la mantenga.

### Martes 11 de noviembre de 2014. Memoria de S. Martín de Tours, obispo [P. Federico Vila y compañeros mártires: Cal CMF, 443-447]

- Tit 2,1-8.11-14
- Sal 36
- Lc 17,7-10

El pasaje del evangelio de hoy es extraño. Da a entender que Jesús defiende la actitud despótica del amo hacia su empleado. Cuando éste vuelve del trabajo, le exige que le prepare y le sirva la cena. Pero Jesús no se refiere aquí a las relaciones laborales ni justifica el trato caprichoso y autoritario. Lo que trata de inculcar a sus discípulos es cómo debe ser su actitud hacia Dios: no como la de los fariseos, que exigen un premio, sino la humildad de los que, tras haber trabajado, reconocen que son unos pobres siervos y que han hecho lo que tenían que hacer. Porque todo es don.

### Miércoles 12 de noviembre de 2014. Memoria de S. Josafat, mártir

- Tit 3,1-7
- Sal 22
- Lc 17,11-19

Tras ser curados, de los diez leprosos, solo uno vuelve a darle gracias a Jesús. La breve oración de los diez fue modélica: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”. Pero luego, sólo uno de ellos y samaritano, mal visto por los judíos, se vuelve para dar gloria a Dios. La actitud de los nueve desagradecidos es decepcionante. Jesús dirige un reproche a quienes han sido elegidos y, a veces, se vuelven olvidadizos. Y, a su vez, valora a los que guardan en su corazón memoria de gratitud y con fe. Sean los que sean.

## Jueves 13 de noviembre de 2014

- Fl 7-20
- Sal 145
- Lc 17,20-25

No necesitamos saber con exactitud cómo ni cuándo acontecerá la llegada definitiva del Reino. Jesús anuncia que no aparecerá precedido de espectáculo y apoteosis. Su llegada será discreta, silenciosa, humilde. Pero una señal será la que garantice su autenticidad: la impronta pascual. El Reino acontece entre padecimientos y rechazos. Estas palabras del Maestro nos indican como reconocer su Reino e, indirectamente, nos advierte de la posibilidad de confundirnos y perderlo.

## Viernes 14 de noviembre de 2014

- 2 Jn 4-9
- Sal 118
- Lc 17,26-37

Jesús hoy compara su venida definitiva a la del diluvio en tiempos de Noé y al castigo de Sodoma en los de Lot. Ambas tragedias sorprendieron a la mayoría de aquellas gentes muy entretenidas en sus fiestas o muy absorbidas por sus negocios. No estaban preparadas ni a la espera. Con esos avisos, Jesús hacer ver que su llegada definitiva (el “día del Hijo del Hombre”) va a dividir nuestra vida en un “antes” y en un “ahora”. En consecuencia, hay que vigilar y estar preparado. Nada nos debe distraer ni entretener. La espera del final nos mueve a esperarle con la luz de la fe y con obras de misericordia.

## Sábado 15 de noviembre de 2014. Memoria de S. Alberto Magno

- 3 Jn 5-8
- Sal 111
- Lc 18,1-8

Jesús inventó la parábola de la viuda obstinada “para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse”. Se trata, pues, de una enseñanza sobre la oración. Hemos de orar con insistencia, sabiendo que Dios siempre nos escucha. Él quiere nuestro bien más que nosotros mismos. Si perseveramos, se nos dará lo que necesitamos verdaderamente. La oración es el amor hecho continuidad, insistencia, confianza opera en el orante una lenta transformación. Con ella se alcanza a ver las cosas como Dios mismo las ve. Y se nos da lo que esperamos.

## DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 2014. XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

- Prov 31, 10-13.19-20.30-31
- Sal 127
- 1 Tes 5,1-6
- Mt 25,14-30

La parábola de los talentos incita a la responsabilidad en este tiempo de espera de la venida del Señor. Los sirvientes de la parábola negocian de modos distintos los bienes que se les confiaron: dos de ellos arriesgan lo que se les confió y consiguen duplicarlo. El tercero lo guarda temerosamente. Los dos primeros reciben la misma alabanza. No ocurre así con el tercero de los empleados, que es recusado como “negligente y holgazán” por su pereza y sus miedos. La espera del Señor debe ser activa y responsable. Como decía san Francisco de Sales: “El no hacer ningún bien, ya es un gran mal”.

## Lunes, 17 de noviembre de 2014. Memoria de santa Isabel de Hungría

- Ap 1,1-4; 2,1-5a
- Sal 1
- Lc 18,35-43

El ciego, sentado al borde del camino, recobró la luz cuando al acercarse Jesús le llamó a gritos repetidamente, sin que nada le pudiera acallar, y le pidió abiertamente: “Señor, que vea otra vez”. El ciego de Jericó es maestro de oración por su fe. Esa fe le permite distinguir y reconocer a Jesús. No le confunde. Le llama a gritos, sin dejarse convencer por los que se le oponen. Dialoga con el Maestro. Recobra el don de la vista y la fuerza para seguirle como discípulo por el camino. Tal rosario de acciones es un magnífico prontuario de oración.

## Martes 18 de noviembre de 2014

- Ap 3,1-6.14-22
- Sal 14
- Lc 19,1-10

Zaqueo era menudo de estatura y pequeño por dentro. Era un solitario, un analfabeto del amor. Hasta que tuvo la inmensa suerte de toparse con Alguien que, dirigiéndole por primera vez una mirada de amor, se metió en su vida y se la cambió por completo. Cuando alguien se mirado así por el Señor y le abre sus puertas... sucede lo inimaginable. Por tu vida pasa hoy Jesús. Déjate mirar. No te escondas. Ábrele tus puertas. Y, en el silencio de tu alma, escucha lo que Él te diga. Como Zaqueo, habrás nacido de nuevo. ¡Quien tuviera tanta suerte!

## Miércoles 19 de noviembre de 2014

- Ap 4,1-11
- Sal 150
- Lc 19,11-28

Hemos recibido muchos talentos: vida, salud, inteligencia, dotes para el arte o el liderazgo o el apostolado. Todos tenemos dones y cualidades. Somos administradores de lo que hemos recibido, no sus dueños. Hemos de hacerlos fructificar porque se nos pedirán cuentas. A este “capital de gracia” –no de dinero- le ocurre como en la naturaleza: crece y florece más el que tiene más vitalidad. Quien tiene más amor de Dios ama cada vez más.

### Jueves 20 de noviembre de 2014 [Beato P. Andrés Solá, mártir: Cal CMF, 449-453]

- Ap 5,1-10
- Sal 149
- Lc 19,41-44

Jesús lloró por la muerte de su amigo Lázaro. Hoy llora por Jerusalén. Tras un largo camino desde Galilea a la capital, en vez de prorrumper en cantos de gozo -"¡qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!"; Jesús solloza. Jerusalén no "comprendió en este día lo que conduce a la paz", "no reconoció el momento de su venida", y no previó su ruina. Fue destruida por las tropas de Vespasiano y Tito en el año 70. Ante la Iglesia o la Congregación, ¿qué dirá Jesús? ¿Se lamentará porque tampoco nosotros hemos "reconocido el momento de su venida" a lo largo de la Fragua? ¿Nos alabará porque haberle acogido?

### Viernes 21 de noviembre de 2014. Memoria de la Presentación de la Santísima Virgen

- Ap 10,8-11
- Sal 118
- Lc 19,45-48

Jesús sigue en Jerusalén. Ayer lloró por la ciudad. Hoy realiza un gesto escandaloso: "Se puso a echar a los vendedores", diciéndoles: "vosotros habéis convertido mi casa en una cueva de bandidos". Jesús une así dos citas bíblicas en su amarga queja: la de Isaías (cf. Is 56,7) reclamando que el Templo fuese "casa de oración para todos los pueblos" y la de Jeremías (cf. Jr 7,11) que denunciaba que algunos lo convertían en cueva de ladrones. ¿Te reprochará a ti Jesús que no oras o que has reducido tu fe a negocio?

### Sábado 22 de noviembre de 2014. Memoria de santa Cecilia, virgen y mártir

- Ap 11,4-12
- Sal 143
- Lc 20,27-40

Se llama "trampa saducea" a las preguntas que tienden una "emboscada" para que el otro quede mal, responda lo que responda. Estos saduceos, de clase alta y liberales, le presentan a Jesús una trampa, una situación extrema y ridícula, basada en la "ley del levirato" (cf. Dt 25). Jesús muestra su avispada habilidad en sortear trampas. Comienza afirmando la resurrección porque Dios "no es Dios de muertos, sino de vivos". Y añade que la vida futura será muy distinta de la actual. No explica "cómo" sucederá, pero sí asegura que la muerte no tiene la última palabra.

### DOMINGO 23 DE NOVIEMBRE DE 2014. SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

- Eze 34,11-12.15-17
- Sal 22
- 1 Cor 15,20-26.28
- Mt 25,31-46

Estamos ante la última enseñanza de Jesús según el evangelio de Mateo. Con lenguaje profético nos describe la venida del Hijo del Hombre en gloria y poder para el juicio. Es un juicio sobre "todas las naciones", -a las que también debe ser anunciado el Evangelio (cf. 28,19)-. La Ley consiste en amar a Dios y al prójimo. Cada uno será declarado justo o será condenado según el trato dado a cada prójimo. Los enjuiciados se extrañan cuando oyen que al ocuparse o no de un hermano se lo hacían al mismo Cristo. La sentencia se basa en que el Hijo del Hombre se hace solidario de todo aquel que necesita ayuda. No se piden acciones excepcionales, sino preocupación activa a las necesidades del prójimo. Las propias obras son las que nos salvan o condenan.

### Lunes 24 de noviembre de 2012

- Ap 14,1-3.4b-5
- Sal 23
- Lc 21,1-4

No importa la cantidad de lo que damos, sino el amor con que lo damos. Por encima del valor material del don está la actitud con que se ofrece. Aquella buena mujer dio poco, pero lo dio con humildad y amor. Y, además, dio todo lo que tenía, no lo que le sobraba. Por eso mereció la alabanza de Jesús. Aunque no sepamos su nombre, Dios sí que la conoce y aplaude su amor. ¿Qué das tú? ¿Lo que te sobra o lo que necesitas? ¿Cómo das? ¿Con discreción o con ostentación? ¿Gratuitamente o pasando factura?

### Martes 25 de noviembre de 2014

- Ap 14,14-19
- Sal 95
- Lc 21,5-11

A partir de hoy y hasta el final del año litúrgico, leeremos el "discurso escatológico" de Jesús sobre el fin del mundo. Escuchamos el segundo lamento de Jesús sobre la ruina de Jerusalén unido al acontecimiento lejano del final de los tiempos. Es difícil deslindarlos. Por un lado, nos hace humildes el ver qué caducas son nuestras instituciones humanas sobre las que tendemos a depositar nuestra confianza. Por otro, el final de los tiempos no es inminente, pero sí es serio. Miremos al futuro no para agarnos la fiesta de esta vida, sino para hacernos sabios y vivir la vida en plenitud.

### Miércoles 26 de noviembre de 2014

- Ap 15,1-4
- Sal 97
- Lc 21,12-19

Jesús avisa a los suyos de que seguirán su misma suerte: serán perseguidos, llevados a los tribunales y a la cárcel. Y así tendrán ocasión de dar testimonio de él. El Maestro de Nazaret no nos ha engañado. Nunca prometió aplausos y facilidades en el camino del seguimiento. Lo que sí nos asegura es que salvaremos la vida por la fidelidad y que él dará testimonio ante el Padre de los que hayan sido sus testigos ante los hombres. Esto ha sido así a lo largo de dos mil años. No lo olvides: “Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”.

### Jueves 27 de noviembre de 2014

- Ap 18,1-2.21-23;19,1-3.9a
- Sal 99
- Lc 21, 20-28

Es la tercera vez que Jesús anuncia con pena la destrucción de Jerusalén. También aquí Lucas mezcla dos planos: la caída de Jerusalén y el final del mundo, precedido de signos en el sol, las estrellas y el mar junto con la angustia “ante lo que se le viene encima al mundo”. Pero la perspectiva es optimista: “Entonces verán al Hijo del Hombre venir con gran poder y gloria”. El anuncio no entristece, sino que anima: “Cuando suceda todo esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación”. Por encima de todo hay que tener confianza en la victoria de Cristo Jesús.

### Viernes 28 de noviembre de 2014

- Ap 20,1-4.11-21,2
- Sal 83
- Lc 21,29-33

Jesús toma un ejemplo de la vida del campo para que sus oyentes entiendan la dinámica de los tiempos futuros: cuando la higuera empieza a echar brotes, sabemos que la primavera está cercana. Así, quienes estén atentos, percibirán los signos de los tiempos y comprenderán “que está cerca el Reino de Dios”. Esa sensibilidad ante ese asombroso porvenir nos mantiene firmes en la esperanza contra toda esperanza, animados en todo momento por el Espíritu.

### Sábado 29 de noviembre de 2014

- Ap 22,1-7
- Sal 94
- Lc 21,34-36

La última recomendación de Jesús en su “discurso escatológico”, el último consejo del año litúrgico, el último de nuestra Fragua: “Estad siempre despiertos”. Lo contrario del estar despiertos es que se “nos embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero”. Y el medio para mantener en tensión nuestra espera es la oración “pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir”. La consigna final es corta y expresiva: “Manteneos en pie ante el Hijo del Hombre”. Estar de pie ante Cristo es estar en vela, cercanos a Él y caminando tras sus huellas, mientras nos entregamos a las mil tareas que la vida nos confía.

## 5. Textos para profundizar

### Anexo 1: Nota de final de curso (Frank McCourt)

“La gran pregunta al final del curso es: ¿cómo decide la nota el profesor?”

– Os diré cómo decido la nota. En primer lugar, ¿qué tal ha sido tu asistencia? Aunque te hayas quedado al fondo, callado, pensando en los debates y las lecturas, seguramente habrás aprendido algo. En segundo lugar, ¿has participado? ¿Has salido a leer los viernes? Cualquier cosa. Relatos, redacciones, poesía, teatro. En tercer lugar, ¿has comentado los trabajos de tus compañeros? En cuarto lugar, y esto depende de vosotros, ¿puedes reflexionar sobre esta experiencia y preguntarte a ti mismo qué has aprendido? En quinto lugar, ¿te has quedado ahí sentado, soñando? Si ha sido así, súbete la nota.

Aquí es donde el profesor se pone serio y hace la Gran Pregunta:

– ¿Qué es la educación, en todo caso? ¿Qué estamos haciendo en este instituto? Vosotros podréis decir que queréis graduaros para ir a la universidad y prepararos para una carrera profesional. Pero, compañeros estudiantes, es algo más que eso. Yo he tenido que preguntarme a mí mismo qué demonios estoy haciendo en el aula. He llegado a expresarlo con una ecuación.

Escribo a un lado de la pizarra una M mayúscula, a la derecha una L mayúscula, y trazo una flecha de izquierda a derecha, que va del MIEDO a la LIBERTAD.

– No creo que nadie alcance la libertad completa, pero lo que intento hacer con vosotros es conseguir que el miedo se refugie en un rincón”.



## Anexo 2: Programar la santidad (Juan Pablo II)

“¿Acaso se puede « programar » la santidad? ¿Qué puede significar esta palabra en la lógica de un plan pastoral?

En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, «¿quieres recibir el Bautismo?», significa al mismo tiempo preguntarle, «¿quieres ser santo?» Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: « Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial » (Mt 5,48).

Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos «genios» de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. Doy gracias al Señor que me ha concedido beatificar y canonizar durante estos años a tantos cristianos, entre ellos a muchos laicos que se han santificado en las circunstancias más ordinarias de la vida. Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este « alto grado » de la vida cristiana ordinaria. La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección. Pero también es evidente que los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe enriquecer la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia”.



## Anexo 3: Importancia del plan de vida (cf. Antonio María Claret)

“Una de las causas principales por la que caen tantas almas al infierno, es el vivir al acaso, o, por decirlo mejor, a oscuras, sin un sistema de arreglo que dirija, anime y rectifique sus acciones; pues, viviendo de este modo, todo cuanto se hace, menos proviene de la gracia o de principio alguno de virtud que del impulso de la naturaleza corrompida o de una mera inclinación de genio. Por esto, los santos, y en especial San Gregorio Nacienceno, creen tan importante y necesario un reglamento de vida, que dice ser el fundamento y la base de las buenas o malas costumbres, y, por consiguiente, la causa de la salvación o condenación eterna. Los mismos santos, que, por tener a raya las pasiones y ser ilustrados con luz especial de Dios, estaban menos expuestos que nosotros a las astucias y engaños del amor propio y a los lazos del mundo, demonio y carne, creyeron necesario para sí este reglamento de vida, y han cuidado con suma solicitud arreglárselo cada cual según las inspiraciones de Dios y el parecer de sus confesores”.

## Anexo 4: El milagro de las manos vacías (José Luis Martín Descalzo)

En mis años de seminarista me explicaron muchas veces que también en el mundo de las almas regía el viejo principio de que “nadie da lo que no tiene”. Pero la verdad es que ahora -treinta años después- yo no estoy tan seguro. Y creo que es más cierta la afirmación de Urs von Balthasar cuando escribe que “el privilegio del cristiano es poder dar más, infinitamente más, de lo que posee”. Voy a ver si consigo explicarme.

Recuerdo aún hoy cuánto me escandalizó, en mis años de estudiante de teología, la conferencia de un sacerdote -un apóstol brillante y muy conocido en la España de entonces- que nos decía que no era necesario ser santos para ser eficaces apostólicamente. La idea me pareció entonces disparatada y me lo sigue pareciendo en el tono en el que aquel conferenciante lo decía: como si la inteligencia, la técnica oratoria, la picardía pudieran suplir a la santidad y al amor. Nunca he creído ni en la inteligencia ni en la técnica, referidas al mundo de la gracia. Son, me parece, lo que la flanera al flan: que si se hace con huevos podridos, resultará incomible por muy buena que la flanera sea. Siempre me interesará más la carga interior de lo que se dice que los adjetivos con que se ornamenta. Aunque pienso también que unos contenidos serios exigen del orador o el apóstol tomarse muy en serio los métodos de transmisión. Pero sabiendo que son eso: simple métodos.

Sin embargo, en la idea hay una pizca de verdad y hay muchísima tal como Balthasar la formula. Y es que treinta años de ministerio me han enseñado, que uno puede dar mucho más de lo que personalmente tiene. Y esto por una razón elemental: en rigor, en el mundo de la gracia ningún hombre da nada. Dios es el único que puede dar, él solo. Y la experiencia de cualquier sacerdote o de cualquier cristiano es que, si él no pone demasiados obstáculos, Dios da a través de nosotros cosas que nosotros ni llegamos a sospechar. Es lo que Bernanos llamaba «el dulce milagro de las manos vacías», a través de las cuales puede pasar el torrente de Dios.

En el terreno sacramental esto es evidente: ¿qué son mis manos para absolver, qué mi palabra para consagrar? Alguien «funciona» dentro de mí para que eso «salga», como el vino sale de la botella sin que ella lo haya engendrado o fabricado.

Pero ocurre también en otros terrenos más misteriosos. ¿Qué cristiano no ha sembrado esperanzas en días en que la creía perdida? ¿Cuántas veces hemos dado alegría a alguien y nos hemos alejado pensando que éramos nosotros quienes más la necesitábamos?

A veces te ocurren cosas misteriosas. Un día se acerca alguien a ti y te dice que desde hace veinte años se alimenta de una frase que tú le dijiste una vez. Tú preguntas de qué frase se trata. Y cuando te la dicen, tú jurarías que esa idea jamás pasó por tu cabeza, que la dijiste casualmente. Y mira por donde la flecha fue derecha al blanco que la necesitaba.



Cualquier sacerdote sabe que tal vez ha preparado una conferencia o una homilía con todo cuidado y que, de pronto, según está hablando, le sube a los labios una frase en la que ni había pensado. Y luego resulta que es precisamente la que alguien de los oyentes estaba necesitando.

A mí me ha ocurrido lo de venir un desconocido a darme las gracias por un artículo mío que ayudó a resolver en su casa una seria crisis. Y yo ni acordarme siquiera de haber escrito tal artículo o sobre ese tema. ¿Tengo un ángel custodio que escribe y firma con mi nombre artículos que yo no he elaborado? ¿O es que yo escribía de otra cosa, pero aquella familia -que necesitaba una respuesta- la encontró donde el autor no había ni pensado? ¡Vaya usted a saberlo!

No sé si todo esto que estoy contando será una herejía. Pero, al menos, a mí me sirve. Porque si tengo que esperar a ser santo para empezar a hablar a la gente de Dios, aún me estaría calladito. Y si sólo puedo escribir de la alegría cuando todo me va bien, me pasaría mi vida ayunando letras. Comprendo que tengo obligación de tener las manos llenas porque Dios se lo merece, pero no me desaliento cuando las veo vacías. Y me encanta la idea de ser un canuto a través del que Alguien, más importante que todos nosotros juntos, sopla. Y de tanto pasarme gracias por las manos, alguna se me pegará, digo yo.

Nuestro problema está, entonces, en ser buenos transmisores, volvernros transparentes, para que pueda verse detrás de nosotros al Dios escondido que llevamos dentro. Y luego repartir sin tacañerías lo poquito que tenemos - esa pizca de fe, esa esquirla de esperanza, esos gramos de alegría -, sabiendo que no faltará quien venga a multiplicarlo como el pan del milagro. Seguros de que la pequeña llama de una cerilla puede hacer un gran fuego. No porque la cerilla, sea importante, sino porque la llama es infinita.

### Anexo 5: “Se hace camino al andar” (Antonio Machado)

Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace el camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante, no hay camino  
sino estelas en la mar.



“Nuestra identidad es *ser misioneros*. He querido invitaros a reflexionar sobre el sentido profundo que hoy tiene para nosotros y para el mundo. Mi deseo es que sepamos vivir con entusiasmo esta vocación que es un regalo de Dios para cada uno de nosotros y quiere serlo, a través nuestro, para muchos” (Josep M. Abella, *Misioneros*)

# spiritus domini

La fragua en la vida cotidiana

[www.lafraguacmf.org](http://www.lafraguacmf.org)  
misioneros claretianos